
Facultad de Filosofía y Letras

U.N.A.M.

• JOSE VASCONCELOS Y SU LABOR EDUCACIONAL.



FILLOSOFFIA
Y LEBRAS

T E S I S

Que para obtener el título de.
MAESTRA EN LENGUA Y
LITERATURA ESPAÑOLAS

p r e s e n t a
MERCEDES LOPEZ DE LA VEGA

MEXICO, D F

1963





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A mis padres y a mis hermanos con todo mi
cariño.

A mis maestros.

3/1/22

Con mi más profundo agradecimiento al Licenciado José Bullejos, por haberme alentado en la realización de la presente Tesis.

I. PREAMBULO

II. VIDA DE VASCONCELOS

III. VASCONCELOS, EL HOMBRE

IV. SU PERSONALIDAD Y SU OBRA

Vasconcelos, Literato

Vasconcelos, Filósofo

Vasconcelos, Político

V. VASCONCELOS, EDUCADOR

Sus ideas y propósitos

Situación de la Educación durante el Porfiriato

Labor de Vasconcelos al frente de la

Secretaría de Educación

VI. CONCLUSIONES

I

P R E A M B U L O

He elegido al maestro José Vasconcelos como tema del presente trabajo, por considerarle una de las figuras más destacadas y discutidas de nuestros tiempos.

Su recia personalidad tuvo de fondo histórico un período turbulento de la vida de México, en que este se agitaba en la lucha cruel y sangrienta de la Revolución.

Su participación y actuación en la política es muy discutida, pero toda figura histórica, sobre todo si se trata de una personalidad de temperamento tan fogoso y apasionado como la de Vasconcelos, es siempre objeto de controversia, en la que no siempre los juicios son serenos, objetivos e imparciales. Menos aún pueden serlo por la proximidad de los acontecimientos. La objetividad en el enjuiciamiento histórico exige la lejanía del suceso, el transcurrir del tiempo, la no contemporaneidad de hechos y personas.

La figura de Vasconcelos es polifacética; abarca varias ramas, y en todas sobresale con brillo inusitado; sin embargo donde más destaca es en su actuación de Educador. En mi opinión fué en esta actividad donde dió sus mejores frutos, que México entero recogerá ávido, como quien recibe la fruta largamente apetecida.

México, después de haber atravesado por una fase violenta, entra en un período constructivo. Los ideales revolu-

II

cionarios que tan heroicamente fueron defendidos, comenzarán a realizarse en esta etapa. El pueblo de México se dispuso a salir de la tradicional miseria en que vivió; miseria no sólo material sino también espiritual.

La violencia comenzó a disminuir. Poco a poco perdieron importancia las bandas armadas de guerrilleros con generales elegidos por ellas; se organizó el trabajo, se aceleró la distribución de tierra a los pueblos. Un nuevo sentido de la Revolución Mexicana quedó marcado en el sector educativo, cuando se nombró a José Vasconcelos, abogado y filósofo, -- Rector de la Universidad de México.

Vasconcelos podrá ser atacado como político, podrán censurarse sus ideas acerca de España y de la cultura indígena; pero su actuación como Ministro de Educación merecerá siempre los máximos elogios de quienes lo juzguen con serenidad de mente y ecuanimidad de espíritu.

Es principalmente este aspecto; su obra de Educador, - lo que sirve de tema al presente estudio.

Igualmente quiero advertir que mis conclusiones y aseveraciones sobre José Vasconcelos tal vez sean un poco subjetivas, porque es difícil ser objetivo e imparcial cuando se admira profundamente a alguien. La enorme simpatía que siento por él, me hará buscar siempre sus aciertos, para poner - los por encima de los errores que lógicamente pudo tener.

VIDA DE VASCONCELOS

José Vasconcelos nació en la ciudad de Oaxaca el 27 de febrero de 1882. De su vida en esta ciudad no sabemos nada, y la primera noticia que tenemos de él se sitúa en Sásabe, - pequeño pueblo, casi una aldea, de la que tiene que salir - violentamente su familia, porque el lugar quedaba dentro de la jurisdicción americana.

La familia se traslada a Piedras Negras, frontera con Estados Unidos, y será en la pequeña ciudad americana de - Eagle Pass donde Vasconcelos curse sus años de primaria, y - en donde aprenderá el idioma inglés que tan útil habría de - serle durante toda su vida.

La escuela lo interesó desde el primer momento y pronto aprendió las operaciones aritméticas, pero ya desde entonces aparece el gran lector que fué. Rápidas pasaban las horas devorando libros, y su encuentro con La Ilfada, con explicaciones al verso inglés, le produjo su primer choque espiritual, y el deseo de captar la

"acción maravillosa, el río de elocuencia del inmortal poeta"

lo hacían esforzarse desesperadamente en la traducción.

Cabe aquí sorprenderse de su precocidad, porque es hecho notable que a un niño de doce años le interesara la lec-

tura de La Ilfada, obra que solo se aprecia con una preparación y madurez impropias de esa edad.

Su espíritu rebelde lo hacía indignarse ya desde entonces con las injusticias y cuando se afirmaba en la clase, al comparar las costumbres de los mexicanos con las de los esquimales que "los mexicanos eran gente medio civilizada" se levantaba a rebatir: "Eso no es cierto."

Las lecciones orales de Geografía le encantaban; los mapas ilustrativos le hacían asomarse al ancho mundo que mas tarde habría de recorrer, pero los Atlas de García Cubas le abrían los ojos y sentía un dolor punzante, cuando en la escuela, frente al Mapa antiguo, la maestra señalaba:

"Cuando México era la nación mas grande del Continente, y después, sin comentarios, México Presente."

Ya desde entonces siente vergüenza por su territorio mutilado y un hondo rencor por el extranjero que aseguraba que

"cien yankees podían hacer correr a mil mexicanos" se le va metiendo muy adentro.

Pronto se da a conocer en la escuela por su inteligencia privilegiada, a tal punto que el director del plantel, al terminar la enseñanza primaria, le ofrece a su padre una beca para que él continúe sus estudios en territorio americano, pero su padre no acepta.

El padre de José Vasconcelos trabajaba como Agente -

Aduanal y pide su traslado a Campeche, pensando en el porvenir de sus hijos.

Los estudios del Instituto de Campeche estaban muy avanzados porque las cátedras eran especializadas y las impartían casi gratuitamente profesionistas distinguidos de la localidad. Es aquí donde el estudiante aprende a traducir el francés y donde se solaza horas enteras leyendo en la Biblioteca del Instituto todo lo que cae en sus manos; desde una antigua historia de la astronomía de tiempo de los caldeos, hasta libros de astrología y magia.

Y poco a poco nos vamos adentrando en la psicología del futuro gran maestro. Nos damos cuenta de que ya desde entonces buscaba en la ciencia el camino de la verdad.

En el año de 1897 se traslada a la ciudad de México y se inscribe en la Escuela Nacional Preparatoria. Por primera vez se separa de su familia, quedando solo en la capital.

Su vida en esta época es la de todo estudiante pobre que llega de provincia y se deja envolver en el torbellino de la gran ciudad.

Su actuación en la Escuela Preparatoria fué poco brillante; descuida sus estudios a causa de ciertas aventuras amorosas, pero nunca reprueba una sola materia. Su talento privilegiado le hará aprobar todas las asignaturas aun sin haberlas estudiado lo suficiente.

Terminada la Preparatoria se inscribe en la Facultad de Jurisprudencia, por donde pasará como un meteoro, la carrera

ra de cinco años la cursará en tres solamente; caso extraordinario que llama la atención de sus maestros.

En 1905 presenta su examen profesional y obtiene el título de abogado con la Tesis titulada Teoría Dinámica del Derecho; una tesis muy corta, pero interesante en todos sus aspectos.

Ya en posesión de su título comienza Vasconcelos a ejercer su profesión de abogado, que le da gran prestigio.

Primeramente pasa una temporada en Durango trabajando para el gobierno de esa ciudad y regresa a México a prestar sus servicios en un bufete de norteamericanos, con magnífico sueldo.

Contrás por entonces matrimonio con una joven de Oaxaca, conterránea suya, a la cual había conocido siendo estudiante de la Escuela Preparatoria.

Su participación en el medio intelectual de México comienza al fundar con otros jóvenes valores el Ateneo de la Juventud, tan importante en la historia de nuestra patria. Este círculo, aun cuando era sobre todo filosófico y literario, tuvo gran importancia en la política. En México existían en esa época dos grandes corrientes: una contra el positivismo y otra contra el régimen de Porfirio Díaz.

Entre los jóvenes fundadores del Ateneo de la Juventud destacaron figuras de tanto relieve como Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri y Carlos González.

lez Peña, entre otros.

Las reuniones se efectuaban en el Salón del Generali-
to, de la Escuela Preparatoria, y alrededor de Antonio Caso
se agrupaban todos para discutir temas filosóficos enfoca-
dos a combatir la filosofía positivista.

El mismo Vasconcelos nos dice que su actuación dentro
del Ateneo fué mediocre, porque no estaba todavía en condi-
ciones de escribir y confiesa sinceramente que le faltaba
madurez intelectual suficiente.

El Ateneo se mantenía alejado de la política, pero la
mayor parte simpatizaba con el maderismo; solamente Antonio
Caso defendía el porfirismo. Pero aunque Caso simpatizara -
con Porfirio Díaz, ideológicamente emprendía una batalla de
moledora contra el porfirismo; ya que al atacar al positi-
vismo atacaba a los científicos, grupo representativo del -
gobierno de Porfirio Díaz.

Al triunfar la revolución maderista, Vasconcelos es -
nombrado Director del Ateneo de la Juventud, y a él se debe
que los integrantes de este grupo filosófico y literario, -
se unieran al movimiento maderista.

La actuación de Vasconcelos en el Ateneo de la Juven-
tud es definitiva en su formación ideológica. En un discurs-
o dedicado a Gabino Barrera expone sus ideas, contrarias, -
al sistema filosófico predominante en México, o sea el posi-
tivismismo.

Compañero FID

Vasconcelos fué un gran admirador de Madero y de todo lo que este gran hombre representaba. Siempre fué su fiel seguidor y lo defiende acaloradamente en todas sus actuaciones, haciéndolo ver como el salvador del pueblo mexicano. Madero por su parte, también sintió gran afecto por Vasconcelos.

Al estallar la revolución maderista Vasconcelos toma parte activísima en el movimiento, poniendo al servicio de Madero toda su inteligencia y capacidad de trabajo. Debido a esto sufrió sus primeras persecuciones y tuvo que huir a los Estados Unidos antes de que el partido revolucionario triunfara plenamente. Desde entonces su vida estará siempre llena de sobresaltos.

A pesar de todas las adversidades, Vasconcelos permaneció fiel al que fué su ídolo, Francisco I. Madero.

Una vez triunfante Madero, Vasconcelos no aceptó cargo público alguno y se limita a seguir ejerciendo su profesión de abogado, aunque siempre estuvo en contacto con aquel hombre extraordinario.

Cuando fué traicionada la causa de Madero y subió al poder Victoriano Huerta, Vasconcelos consideró como un verdadero estigma permanecer en el país y partió nuevamente a los Estados Unidos.

Regresó a México para incorporarse al movimiento revolucionario después de la caída de Victoriano Huerta, y -

en el año de 1914, siendo Presidente de la República Eusebio Gutiérrez ocupó por primera vez el cargo de Ministro de Educación. No durará mucho desempeñando ese puesto, porque al triunfo de Venustiano Carranza huye precipitadamente, salvando su vida de manera milagrosa.

Vivió modestamente en la ciudad de Nueva York trabajando como traductor, pero la mayor parte de su tiempo la pasaba en la Biblioteca de esa ciudad, en donde acrecienta sus conocimientos leyendo todo lo que se había traducido al inglés o al francés sobre filosofía griega.

Una revista de la Habana le publicó su "Pitágoras", y le dolía que su primer libro apareciera tan tardíamente, pero se consolaba averiguando la edad en que los filósofos griegos comenzaron a escribir.

Se dirigió después a Sud América y permaneció un año en Lima, donde dictó una de sus más brillantes conferencias, "El Movimiento Intelectual Contemporáneo de México."

El Presidente Adolfo de la Huerta le nombró Rector de la Universidad en el año de 1919 y ya para ese tiempo Vasconcelos era considerado como una de las figuras más vigorosas y admiradas de América.

En el año de 1921 logró que se restableciera el Ministerio de Educación Pública, y fue nombrado Ministro de la misma. Es en este puesto donde llevó a cabo lo mejor de su obra, a la que se consagrará todo por entero; su enorme capa

Finalmente fue aprobado el proyecto de Vasconcelos y se creó la SEP
El nuevo ministro rinde protesta el día 12-01-1921

cidad, su privilegiado talento y su acrisolada honradez las puso al servicio de la patria.

La indignación que le causó el asesinato de Field Jurado, Senador por Campeche, quien se negó categóricamente a firmar unos Tratados que eran vergonzosos para México, lo hizo presentar su renuncia el 28 de enero de 1924, pero no le fué aceptada. Sin embargo su actuación dentro del Gabinete habíaconcluído prácticamente desde esa fecha. Solo el anhelo por terminar el programa que se había trazado, lo hizo permanecer en su puesto hasta no ver funcionando todas las escuelas que estaban sin concluir.

La actuación tan brillante que tuvo en la Secretaría de Educación originó que los Congresos Estudiantiles de Colombia, Panamá, Perú y Argentina, lo nombraran "Maestro de la Juventud de América".

A poco de salir de la Secretaría de Educación hizo un largo viaje por Europa, dió una serie de conferencias en Puerto Rico y se vió obligado a trabajar como profesor en la Universidad de Chicago, en donde impartió la cátedra de Sociología Hispanoamericana.

Volvió nuevamente a la patria como candidato a la Presidencia en el año de 1929. Persuadido de haber ganado legítimamente las elecciones y de haber sido despojado del triunfo por sus adversarios, lo invadió una gran amargura que lo hizo emprender una campaña violenta contra la situación política -

mexicana.

El último cargo público que desempeñó fué el de Director de la Biblioteca Nacional. Su brillante carrera terminó, ¡cosas del Destino! entre sus amados libros, al morir en la ciudad de México en el año de 1959.

Las palabras que forman el lema de nuestra Universidad:

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

son del maestro José Vasconcelos.

VASCONCELOS, EL HOMBRE

Las primeras palabras de Vasconcelos en su *ULISES CRIOLLO* están dedicadas a su madre.

"Mis primeros recuerdos emergen de una sensación acariante y melodiosa. Era yo un retozo en el regazo materno. Sentíame prolongación física, porción apenas seccionada de una presencia tibia y protectora, casi divina. La voz entrañable de mi madre orientaba mis pensamientos, determinaba mis impulsos. Se diría que un cordón umbilical invisible y de carácter volitivo me ataba a ella y perduraba muchos años después de la ruptura del lazo fisiológico. Sin voluntad segura, invariablemente volvía al refugio de la zona amparada por sus brazos."

Estas bellas frases nos revelan el amor que sintió por su madre, y a lo largo de toda su obra se destaca este sentimiento tan noble y puro.

Si Vasconcelos fué un hombre temperamental, con muchos odios y pasiones, el amor entrañable hacia su madre nos lo hace simpático y humano.

El amor fué un sentimiento que siempre estuvo ligado a la vida de Vasconcelos, ya sea el amor a su madre, ya la pasión que sintió por algunas mujeres, una de las cuales, a la que llama Adriana, fué su gran pasión. A pesar de que estaba casado no tiene ningún reparo en hablar libremente de ella.

Vasconcelos es apasionadamente sincero a lo largo de su relato y se precia de decir que la obra de todo buen escritor debe ser juzgada por lo menos a cincuenta años de distancia,

"cuando ya no preocupan lazos de familia ni consideraciones de afecto, y cuando el yo antipático del personal relato se ha vuelto un yo, unidad humana."

Fué José Vasconcelos hombre de gran sensibilidad y corazón y a través de las páginas del relato de su vida percibimos un espíritu superior.

La vida endureció su corazón, pero cuando nos habla de su niñez:

"en torno al umbral de la puerta familiar disfrutábamos la dulce compañía de los que se aman" vemos un ser con el alma llena de ternura por su familia; nos contagia su afecto tibio y sencillo.

La educación profundamente religiosa que recibió de su madre perdurará en él durante toda la vida y su sentido religioso siempre será rasgo característico de su personalidad.

Despreciaba a los yanquis, sin dejar de reconocer su gran capacidad de organización para el trabajo. En una ocasión, encontrándose en Nueva York acompañado de Julio Torri, comentó al contemplar un enorme rascacielos, que era grande pero no grandioso.

Al hablar de su carácter en la niñez nos dice que

"era tímido y triste pero sujeto a accesos de cólera que por lo menos me salvaban de transigir con lo que ya se me aparecía como una ignominia."

Estos accesos de cólera le durarán toda la vida y siendo ya hombre nunca transigió con lo que a él le parecía injusto. No le gustaba cambiar planes y una vez que tomaba una decisión era esclavo de ella.

"porque la voluntad es temple que se quebranta si -- no respetamos sus decisiones"

Vasconcelos fué hombre de grandes contradicciones aun en su niñez. Afirma que su infancia fué

"obscuridad, desamparo, terrible pavor y comprensión vanidosos"

y sin embargo su niñez transcurrió tranquila, normal, y el ejemplo de sus padres siempre fué bueno; nunca recibió un impacto que lo dañara psicológicamente.

Desde pequeño tuvo el presentimiento de que tomaría parte en grandes acontecimientos; que su vida no transcurriría tranquila, que dejaría honda huella, y en una ocasión en que un familiar suyo se refiere a él llamándolo pobrecito, la palabra lo molestó sobremanera, porque ya

"tenía algunas certidumbres del porvenir, su vida no iba a ser cosa corriente."

Cuánta razón tenía al decir esto. La labor que estaba llamado a hacer perduraría aun después de su muerte.

Cuando asistía a la escuela primaria tuvo que leer un discurso, pero lo hizo tan mal que su madre lo consoló diciéndole:

"No eres tu para la oratoria, serás escritor y vale más."

Palabras proféticas, porque efectivamente nunca fué gran orador. Es en sus libros donde nos cautiva con su gran destreza y fuerza descriptiva.

Se advierte ya, a tan temprana edad un afán por saber más y más cada día y es asombroso lo que había leído ya a los diez años: México a Través de los Siglos, de Riva Palacio, las obras de Bernardino de Saint Pierre, las de San Agustín y las de Lamartine.

Como dato curioso citaré el hecho de que siendo estudiante de la Preparatoria una vez en que

"no tenía para la cena sino un peso en la bolsa - rafa del pantalón,"

prefirió gastarlo en una edición de La Divina Comedia, quedándose sin cenar. Siempre que podía acudía a las bibliotecas, donde pasaba largas horas estudiando y meditando.

El primer amor de Vasconcelos fué platónico; leyendo la romántica novela de Jorge Isaacs, María, se enamoró de la joven Sofia, hija de un profesor, y su recuerdo coincide con su despertar sentimental.

Ambicionó siempre ser un hombre importante y dejar -

huella de su paso por la vida. Cuando leía a Julio Cesar se identificaba plenamente con él, cuando se desesperaba Cesar de que los años pasaban y él no había consumado ninguna obra grande, ni acción ilustre. Así también se desesperaba Vasconcelos pensando que malgastaba su vida en un oscuro rincón de provincia, cuando se sentía con ánimos suficientes para llevar a cabo grandes empresas.

Uno de los episodios mas conmovedores de su Ulises Criollo, es cuando habla de su ingreso a la Escuela Preparatoria en la Capital. Describe en forma maravillosa la tristeza que siente porque va a separarse de su adorada madre y parece que lo vemos,

"paseando solo por las calles antiguas y reposadas del rumbo universitario, adolorido en lo íntimo, malcomido y peor trajeado, indiferente a la pompa ajena, pero musitando, oiréis hablar de mi."

Cómo impresione este relato; los ojos se arrasan y nos lo imaginamos deambulando por las calles con el corazón destrozado por la pena, pero levantando en alto la cabeza para retar al mundo.

José Vasconcelos fué siempre hombre de gran voluntad y sacrifica la compañía de su madre para labrarse un futuro, un nombre célebre. Nunca lo abandonaron aquellos consejos de Dante, del Canto Vigésimo Cuarto de La Divina Comedia:

"Ahora es preciso que sacudas tu pereza; que no se alcanza la fama reclinado en blanda pluma..." y

"El que sin gloria consume su vida deja en pos de sí la misma huella que el humo en el aire o la espuma en el agua..."

"Ea, pues, levántate...domina la fatiga con el alma que vence todos los obstáculos, mientras no se envilece.

VASCONCELOS

SU PERSONALIDAD Y SU OBRA

Al hablar de la personalidad de Vasconcelos es necesario hacer referencia al panorama político, social y económico de México, en aquellos años. Creo indispensable tratar de penetrar en el espíritu de la época, para poder comprender y explicar mejor, la personalidad apasionada de este hombre.

Como he dicho anteriormente, Vasconcelos nace en el año de 1882, siendo Presidente de la República Porfirio Díaz. La larga permanencia de este en el poder, el sufragio popular constantemente violado y la deplorable situación económica de México, eran factores decisivos para que el pueblo en general estuviera descontento. El país, durante el gobierno de Díaz se hallaba aparentemente en plena prosperidad y reinaba una calma envidiable, pero esta era mas aparente que real. Los campesinos vivían de la manera más miserable que se pueda imaginar, mientras que los ricos porfiristas gastaban en Europa verdaderas fortunas.

La etapa del porfiriato (1876 1910) presentaba un panorama tan sombrío, que propició el movimiento armado de 1910. En el aspecto económico la propiedad de la tierra estaba distribuída en forma desproporcionada e injusta, ya

que el 2% de la población poseía el 70% de la superficie territorial y el 8% tenía en su poder el 30% restante, en tanto que una población aproximada de 13 600 000 habitantes, o sea el 90% de la masa total, no poseía ni un metro cuadrado de tierra en que vivir o cultivar, mientras que 1 560 000 habitantes, explotaban la totalidad del territorio nacional.

Puntualizando: las características económicas, políticas, sociales y culturales y el usufructo de la tierra, estaban en manos del 10% de la población, que tenía por ello empobrecidos a 13 600 000 mexicanos.

Las clases sociales estaban muy marcadas y el descontento latía en todas las conciencias. Fueron estos elementos los que irían preparando el terreno para la REVOLUCION. La idea de la redención del campesino fué uno de los motivos más poderosos para que el pueblo se levantara en armas.

José Vasconcelos, como muchos otros jóvenes, sintió la injusticia del régimen y encaminó sus rebeldías para que nuestro país evolucionara, para que saliera del estancamiento material y espiritual en que se encontraba.

Pasemos ahora al campo cultural y veamos cuál era el pensamiento ideológico de los jóvenes valores mexicanos.

Advertimos ya que la filosofía positivista era la que prevalecía entonces, la que normaba los criterios. Los científicos, grupo perteneciente al régimen porfirista, habían hecho de Comte y su filosofía un dios, al que adoraban ciega

mente.

Gabino Barreda, considerado como el iniciador en México de los sistemas pedagógicos modernos, era discípulo de los positivistas franceses; de Augusto Comte en primer lugar. La escuela positivista francesa, que tanta influencia ejerció en el pensamiento y desarrollo de la democracia latino americana, tuvo en México muchos y eminentes representantes. Con Gabino Barreda figuran Justo Sierra e Ignacio Ramírez, el Nigromante; además de Francisco Bulnes, Carlos Díaz-Dufoo, Manuel Payno, Manuel María Contreras y Alfonso Herrera.

Valorando la influencia ideológica que el positivismo ejerció en la vida educativa de México, dice el profesor Aguirre Santoscoy en su libro Historia Sociológica de la Educación:

"La importancia filosófica del positivismo es bastante grande en el terreno de las ideas y de la acción pues además de liquidar toda una larga época de educación escolástica, preparaba precursoramente en el ambiente social una nueva era de pensar y de actuar. Una vez preparada la juventud con las nuevas tendencias prácticas y positivas, los educadores esperaban, y así fué en efecto, los resultados de esa moderna forma de enseñanza que abrió en el próximo futuro una convivencia social y política mas de acuerdo con los imperativos del progreso. La sociedad del siglo XIX experimen-

tó un cambio total en su forma de pensar y de vivir; consecuentemente se transformaron, por ser expresiones afectables de un modo de ser."

Los postulados de la doctrina positivista declaran - que lo único real son los hechos; no admite mas conocimiento que el basado en la experiencia. Debido a esto se da - gran importancia a las ciencias físicas y matemáticas, descuidando las Humanidades, en especial la Filosofía y la - Metafísica.

El positivismo tuvo hondas raíces no solo en México, sino en toda América Latina, especialmente en Brasil; tanta, que aún en la actualidad se conservan divisas del positivismo, tales como ORDEN Y PROGRESO en la bandera del - Brasil, y en México; en los vitrales de la antigua Escuela Nacional Preparatoria están asimismo grabadas dichas palabras, Orden y Progreso, que fueron el lema de la filosofía comtiana.

VASCONCELOS, LITERATO

La literatura mexicana se encontraba en un período de transición, caracterizada por un lado por el predominio del romanticismo y el modernismo en la poesía, influida directamente por corrientes francesas representadas por Victor Hugo, Baudelaire, Verlaine y Gautier, y por el otro, por la literatura realista que empieza a florecer en España.

En este ambiente inició Vasconcelos su actividad literaria.

Siendo admirador ferviente de España, era natural que influyesen en él las corrientes literarias que allí prevalecían.

Entre los rasgos sobresalientes y más característicos de Vasconcelos como literato, está su preferencia por las descripciones.

Como dijimos, la literatura realista era la que predominaba entonces. Era la época de Benito Pérez Galdós, Pío Baroja, Azorín, Ortega y Gasset, Unamuno, Valle Inclán, -- Pérez de Ayala, los hermanos Machado; de la pléyade admirable de escritores de la generación del 98, la más brillante desde el Siglo de Oro.

Vasconcelos posee el don de las descripciones y las suyas están plétóricas de realismo. Son tan fieles y exactas que parecen documentos históricos.

A lo largo de sus relatos hace descripciones tan llenas de animación y brío, de la historia de México en una de sus épocas más agitadas, que casi se palpan los sucesos.

Pinta también con sin igual maestría la vida provincial y la vida capitalina. Supo captar muy bien el espíritu y el colorido de nuestro México y plasmarlo en su obra.

Cuando habla de la provincia parece que estamos contemplando un documental, por el que desfilan escenas de la vida provincial del siglo pasado.

Nadie como él para narrar la vida estudiantil. Aquí se crece Vasconcelos, y a medida que va hablando de las casas de vecindad en que vivían los estudiantes, de los paseos que frecuentaban; de la Escuela Nacional Preparatoria primero, y después de la Universidad; de sus compañeros, en fin, de todo lo que constituye el fondo de su vida de estudiante, parece que nos lleva de la mano hacia ese mundo; con sus alegrías, sus miserias y sus placeres mundanos y espirituales.

Es un apasionado por todo lo que sea típicamente mexicano y siempre hace lujo de descripciones. Todo le maravilla, le encanta, y parece que va descubriendo México por primera vez.

Hace una descripción tan deliciosa de las ceremonias de la Semana Santa, de la quema de los Judas, del recogimiento con que asistían los fieles a la Iglesia en aquel

tiempo, que nos transporta, con su prosa sugestiva, al México de antaño. Si algún estudioso quisiera documentarse de la vida mexicana en los primeros años del siglo XIX, encontraría un abundante material en las obras de Vasconcelos.

Resumiendo: sus descripciones son realistas; no entra para nada en juego su imaginación; la pluma se desliza ágilmente y su mente es como una cámara fotográfica: no alterará ni cambiará nada en absoluto. Todo se apegará a la realidad.

El estilo de Vasconcelos interesa de tal manera que una vez que empezamos a leer cualquiera de sus autobiografías es difícil dejar el libro, por lo sugestivo de su prosa, por su apasionada sinceridad y por la magistral descripción que hace de tipos y paisajes.

A través de su prosa mantiene la atención de todo aquel que lo lee, tanto de amigos como de enemigos, y Vasconcelos logra esta característica de gran escritor, no por el estilo, ni siquiera por los temas que le ocupan, sino por la vivacidad que le es propia, por el ritmo vital que le es peculiar.

Es un escritor vivo en todo cuanto toca, y su prosa vive con él, con su vida y su aliento.

El mismo dice que el verdadero estilo, el estilo eficaz es aquel que

"dinámicamente se inserta en el impulso lírico."

Esto es precisamente Vasconcelos, un ímpetu lírico que se trasluce en todo lo que toca.

VASCONCELOS, FILOSOFO

Una faceta muy interesante de Vasconcelos es su personalidad como filósofo. El mismo hace hincapié en que le hubiera gustado estudiar la carrera de Filosofía.

"Hubiera querido ser oficialmente, formalmente, un filósofo."

Pero dentro del nuevo régimen comtiano la Filosofía estaba excluida, por lo que optó por la Jurisprudencia.

Sin embargo, él era un filósofo en teoría y estaba muy familiarizado con autores como Spencer, Nietzsche, Kant, -- Shopenhauer, Descartes, etc. Asistía diariamente a la casa del maestro Antonio Caso, donde con el grupo que formaba el Ateneo de la Juventud, se dedicaba a estudiar a los grandes filósofos europeos. Las horas transcurrían sin sentir y las reuniones, que empezaban alrededor de las cinco de la tarde, se prolongaban muchas veces hasta la madrugada.

Ya desde pequeño se hacía preguntas impropias de su edad:

"¿quién soy, por qué estoy aquí, qué es un ser humano?".

Preguntas estas fuera de lo común, si se tiene en cuenta que se las hacía cuando contaba doce años. En una ocasión le preguntó a su madre: "¿Qué es un filósofo?" y la palabra "me sonaba cargada de complacencia y misterio."

Ya desde que vivía en Campeche advertimos sus inquietudes. Las reflexiones que se hacía son dignas de mencionar:

"puesto por el azar en aquella pequeña ciudad de la costa, ¿que era y de donde venís?... "¿que andaba haciendo entre los sucesos?."

He hecho ya mención al ambiente ideológico que reinaba en México en la juventud de Vasconcelos, pero no creo por demás insistir en la extraordinaria importancia del positivismo en México.

En el discurso que leyó José Vasconcelos ante el Ateneo de la Juventud, —Don Gabino Barreda y las Ideas Contemporáneas— expresa que Gabino Barreda implantó en México los fundamentos de un sistema de pensar diferentes a los que habían prevalecido en los siglos de la dominación española y del catolicismo.

"En el periodo positivista los sentidos son la única regla invariable de la verdad. Ciertamente que por este medio no alcanzaremos la solución de los problemas que más nos preocupan."

Ataca el positivismo y sustenta la tesis de que la filosofía comtiana se basa en la materia, pero que esta siempre está sujeta a cambios, en tanto que lo único que ha logrado subsistir sin interrupciones de importancia a través de los siglos es el pensamiento filosófico, y sigue la línea filosófica de Descartes y del racionalismo.

En ese mismo discurso afirma que:

"el positivismo de Comte y Spencer nunca pudo contener las aspiraciones de la juventud de entonces."

y expresó al final un bello pensamiento. Asegura que los que han fracasado en la vida han ganado mucha experiencia, y que esta experiencia acumulada los llevará a la larga al triunfo; en cambio el éxito es estéril y mediocre. Hizo en fin una apología de los que han fracasado.

He dicho que la doctrina positivista era la que imperaba en los primeros años de este siglo. Ahora bien, conviene analizar y ver detenidamente cómo se identifican en Vasconcelos, por un lado su educación profundamente religiosa, y por el otro las enseñanzas positivistas.

El choque producido por estas dos corrientes lo resolverá combinando las creencias religiosas y la filosofía que niega todo lo que no se puede demostrar científicamente, con la aseveración de que lo ideal sería llegar a lo divino por el terreno de la experiencia; de lo científico. En las siguientes palabras resume su pensamiento:

"Yo aspiraba a un monismo, a una coherencia de experiencia y videncia. En la ciencia misma hallaría el camino de la presencia divina que sostiene al mundo. Llegar a un Dios por la experiencia."

Sin embargo en una época Vasconcelos no estuvo de acuerdo con algunos preceptos de la Iglesia.

"Me molestaba el abuso que hace de la amenaza y el eng

tema; quería que las obras justificaran con primacía sobre la fé. Si un hombre era bueno se salvaba aunque no creyese; si era malo se condenaba aunque confesase todo un credo. No puedo aceptar un Dios menos bondadoso que yo, y no sería yo capaz de condenar para siempre a un pobre diablo bastante tonto para no ver lo que a un iluminado parece evidente. Hallaba una injusticia fundamental en la teoría de la gracia."

Creea José Vasconcelos que sus opiniones sobre este asunto eran originales y únicas, y solo después de leer los Heterodoxos, de Menéndez y Pelayo, se dió cuenta que no eran nuevas sus ideas.

VASCONCELOS, POLITICO

Al hablar de Vasconcelos como político me limitaré a exponer su ideología, desde la época del porfirismo hasta la muerte de Francisco I. Madero.

Su personalidad como político es tema sumamente delicado de tratar. Sus ideas tan apasionadas y su intransigencia en estos asuntos serán siempre objeto de ataques y controversias, no solo de parte de sus enemigos, sino de aquellos admiradores suyos en otros aspectos.

El principal error de Vasconcelos dentro de la política, es que nunca fué objetivo. Siempre examinó los hechos históricos a través de su propio cristal. Claro que es difícil ser imparcial cuando se ha tomado parte tan activa en la política, y más todavía si se cree haber sufrido en carne propia mil injusticias.

Siempre se definió como antiporfirista y en una ocasión en que fué descubierta una estatua de don Porfirio, nos dice:

"la concurrencia aplaudió largamente a su jefe máximo, al Padre de la Patria, soldado desleal de Tuxtepec y burlador de la Constitución, que cada seis años jureba cumplir."

y agrega que siempre que surgía algún brote de descontento era sofocado inmediatamente en forma brutal; no se tolera-

ba la mas mínima cosa que pudiera amenazar al gobierno, que

"dejaba ladrar de cuando en cuando a sus perros, - pero no les permitía morder."

Su clara inteligencia le hace comprender el tremendo-régimen de tiranía que sufría México durante el Porfiriato. La famosa paz y prosperidad de que se gozaba eran solo aparentes; en el fondo la realidad era bien distinta.

El descontento se sentía, se palpaba en la conciencia de todos los mexicanos, La miseria era espantosa y la situación de los campesinos desesperada. La economía mexicana estaba en poder de extranjeros; las concesiones que se hacían a compañías europeas eran mayores cada día.

"El gobierno de los pretorianos encarnado en un zafio mandón rodeado de negociantes se hacía proclamar como progresista, porque otorgaba al extranjero ventajas ruinosas para cada comarca."

Esta situación no podía ni debía durar; era necesaria una renovación que cambiara la situación material y espiritual.

Veamos ahora cuales fueron los principales motivos - que produjeron nuestra Revolución, según Vasconcelos.

"Una reacción de la cultura y el sentimiento de humanidad contra el matonismo militaroides y la incultura en el poder, eso fué el movimiento de protesta que culminó con la rebelión maderista."

Y afirma que aún cuando la miseria era grande en México, esta no fué la principal causa del levantamiento.

"De todos modos no fué la miseria la causa del levantamiento de los maderistas. Ni se movió el país por desesperación y sí por anhelo de mejoramiento espiritual."

Este juicio, en mi opinión, no es acertado. A pesar de su gran lucidez no vió el principal motivo de nuestra Revolución, no se percató de que la miseria, la tremenda división de clases y la injusta distribución de las riquezas, fueron los motivos verdaderamente ciertos que levantaron en masa al pueblo.

Es indudable que los anhelos por conquistar una mejoría espiritual son motivos muy poderosos, pero la verdadera causa del levantamiento fué el hambre, la miseria en que vivía nuestro pueblo. En ciertos momentos históricos la miseria e indigencia son resortes mas poderosos que todos los anhelos espirituales.

Pensemos en la Revolución francesa; el hambre fué la que levantó en armas al pueblo francés, por encima de todos los idealismos que hubieran podido tener los enciclopedistas.

La carrera política de Vasconcelos se inicia propiamente cuando conoce a Madero. Hasta entonces todas sus aspiraciones por un México libre de tiranía no habian pasado de ser bellas utopías. Solo después de conocer a aquel hombre -

extraordinario, de haber visto en él al Jefe capaz de tomar en sus manos la tarea de redimir al pueblo mexicano, encauzará Vasconcelos todas sus energías hacia ese fin.

Francisco I. Madero será para él el salvador de México, el hombre esperado tan ansiosamente; en una palabra, será su ídolo.

Para la causa maderista trabaja Vasconcelos activamente; no se da punto de reposo organizando clubs en toda la República; escribe apasionados artículos en favor de Madero y funda el Diario semanal "El Antireeleccionista", en el cual la juventud de entonces vertía todo su encono contra el régimen de la tiranía.

Organiza el Partido Constitucionalista Progresista, que apoyaba a Madero y despliega en fin una actividad agotadora, que pone al servicio de la gran Causa.

Cuando habla de la juventud que seguía a Madero, lo hace en términos muy elogiosos; tiene frases llenas de admiración para todos los jóvenes idealistas que tenían como anhelo supremo mejorar la situación de su patria. Jóvenes desinteresados que ponían al servicio de ella sus ideales, su trabajo y aún su dinero.

La juventud veía la Revolución como algo limpio, noble, nunca como un medio para enriquecerse.

Para Vasconcelos lo único positivo que hubo en nuestra Revolución empezará con Madero y a la muerte de este

todo será caos y desorden.

"La revolución se quedó sin el orden creador que pudo hacerla fecunda."

Su trayectoria política estará llena después de contradicciones. Su odio contra el Presidente Calles lo ofusca de tal manera que niega todo valor al movimiento revolucionario y hasta a la cultura indígena.

VASCONCELOS, EDUCADOR

SUS IDEAS Y PROPOSITOS

Durante el período en que Vasconcelos está al frente de la Secretaría de Educación, realiza la más bella labor que pueda desempeñar hombre alguno. Redimir a un pueblo que está en la oscuridad intelectual; sacarlo del atraso en que se encuentra abriéndole los horizontes de la cultura, es tarea de titanes, de espíritus superiores. Su obra, que él mismo califica como la obra de su vida, quedará escrita en rasgos impecederos, en la historia de la educación de México.

Llega José Vasconcelos a Jefe de la Educación por uno de los azares de la política, y pondrá toda su inteligencia, su enorme capacidad de trabajo, su acrisolada honradez, al servicio de su patria.

En el tiempo que permanece al frente de la Secretaría, Vasconcelos llevó una vida ordenada y metódica; sabe que debe guardar todas sus energías para realizar su gran obra. El, que era tan afecto a las aventuras amorosas, parece olvidarse de las mujeres durante los cuatro años que estuvo al frente de la Secretaría. El trabajo será su único y gran amor; su gran aventura.

Vasconcelos es el caso del hombre que realiza varias actividades, y en todas ellas brilla por su inteligencia, ya -

sea como escritor, como filósofo, político, etc., en todas estas actividades imprime su recia personalidad. Sin embargo, donde mejor vemos su obra positiva, es en su labor educacional. <Será el hombre que realice los bellos ideales revolucionarios de llevar la educación al pueblo.>

Su vocación como Educador la descubrimos cuando hablamos de los principales motivos que produjeron nuestra Revolución.

"Una reacción de la cultura y el sentimiento de humanidad contra el matonismo militaroides y la incultura en el poder, eso fué el movimiento de protesta que culminó con la rebelión maderista"

"De todos modos no fué la miseria la causa del levantamiento de los maderistas. Ni se movió el país por desesperación y sí por anhelo de mejoramiento espiritual"

Las palabras anteriores nos dan la clave de su ideología. Vasconcelos quería redimir al pueblo por la cultura.

México por entonces, se encontraba en un tremendo estado de apatía, nadie se preocupaba por la educación; ocupados como estaban los mexicanos en ganar la guerra, no tenían tiempo más que para luchar.

Hacía falta que llegara un hombre como Vasconcelos, para que la gente reaccionara. Con discursos llenos de fuego y de pasión, exhorta a los maestros para que lo ayuden en su sagrada misión. Les hace ver la gran responsabilidad que tienen en sus manos, como es la de educar. Ahí están los niños-mexicanos como terreno virgen, en cuyo espíritu hay que plan

tar con gran amor y solicitud la semilla de la educación, - que después dará frutos preciosos. Ahí está el pueblo en general, esperando con evidez la instrucción que les prometió la Revolución.

La Revolución, ya lo he dicho, no tenía como único fin redimir al campesino materialmente, sacarlo de su miseria física; tenía aspiraciones más elevadas: satisfacer sus necesidades espirituales.

< Ahora bien , ¿quién será el hombre que realice todos los bellos ideales que tenía el movimiento revolucionario en lo referente a la educación?. Vasconcelos será quien tome las riendas en sus manos, y conduzca al pueblo a los albores de una nueva vida, la vida espiritual.>

No olvidemos a los abnegados maestros, colaboradores fieles de Vasconcelos, que lo ayudaron con todas sus fuerzas, consagrando sus vidas a tan hermosa causa, haciendo de su labor una cruzada espiritual.

En un emotivo discurso, Vasconcelos se dirige a los maestros dándoles las más expresivas gracias por la valiosa colaboración que le han prestado, sin la cual no hubiera sido posible la sagrada tarea de educar al pueblo. Este bello discurso está precedido del pensamiento de don Melchor Ocampo, que dice así:

"¿hasta cuando llegará el día en que se aprecie más al hombre que enseña que al hombre que mata?."

Vasconcelos, por su conducta política, por su carácter

tan apasionado, por sus ideas un tanto originales, podrá tener mil enemigos, pero ni aún éstos le podrán restar mérito alguno a su gran obra como Educador.

{ Durante su permanencia en la Secretaría de Educación, se produce en México un notable resurgimiento de las artes, que tomarán un rumbo nacionalista. La pintura, la música, - la escultura, estarán en pleno renacimiento, } Y opina Vasconcelos que hay que volver los ojos a nuestro pasado, a nuestra herencia española, para inspirarse en ella. Si el Renacimiento Italiano vuelve los ojos a la antigüedad clásica, - en nuestro Renacimiento se volverán los ojos a España.

Siendo un gran admirador de España, tal vez recogió - de ahí sus inquietudes como educador.

Volvamos los ojos a España por un momento y veamos cómo ya desde el siglo XVIII, con Melchor Gaspar de Jovellanos y el padre Feijoo, se plantea el problema de la educación, preocupación que años más tarde tendrá como amplios - exponentes a Joaquín Costa y a los hombres de la generación del 98.

Joaquín Costa, sintetizó su programa de regeneración nacional en el siguiente lema: Pan y escuelas.

Ortega y Gasset dijo que el problema de España era - fundamentalmente un problema educacional, y que sólo la educación podría dar nuevo vigor y revitalizar los tejidos de la nación.

En la Madre Patria siempre se ha luchado por mejorar-

la enseñanza, y los hombres de la generación del 98 se preocuparon grandemente por la educación, sobre todo en la enseñanza primaria. Se creaban los cimientos para que la nueva generación surgiera vigorosa y con amplios horizontes culturales.

José Vasconcelos hará lo mismo. Pondrá los cimientos-- para que las futuras generaciones sean más fuertes, física y espiritualmente.

SITUACION DE LA EDUCACION DURANTE EL PORFIRIATO

{ Durante el prolongado régimen de don Porfirio Díaz, la educación era privilegio exclusivo de la clase alta. Los campesinos y la clase media no podían educarse; no estaba a su alcance este privilegio. La educación solamente se impartía en las capitales de los Estados, y la población rural, que era la mayoría, quedaba al margen.

No solamente los bienes materiales, sino también los espirituales, durante la etapa de don Porfirio Díaz, estaban al servicio de las clases privilegiadas.) El número de personas analfabetas alcanzaba proporciones alarmantes. Según el censo levantado en el año de 1910, la situación era la siguiente:

Número de individuos que saben leer y escribir.....	4.394,311
Número de individuos que solo saben leer.....	364,129
Número de individuos que no saben leer ni escribir.....	10.324,484
Se ignora si saben leer y escribir...	56,931
Población total.....	<u>15.139,855</u>
La masa de analfabetos se descompone:	
Individuos en edad escolar.....	3.615,320
Adultos.....	6.709,164
Número total de analfabetos.....	<u>10.324,484</u>

De la población total del país el 11% o sean 1.685,864 habitantes, eran indígenas, distribuidos en trece familias - lingüísticas que hablaban 54 dialectos.

El censo arroja un promedio de un 70% de población - analfabeta, sumándose a este factor que la enseñanza primaria de aquella época resultaba sumamente deficiente. La educación pre-escolar ni se diga; apenas si comenzaba a organizarse.

Lo expuesto anteriormente indica la necesidad tan imperiosa que tenía nuestra patria para educarse. México se encontraba en una situación desesperada, y en pleno atraso en lo referente a educación.

En el año de 1882 se formula el proyecto de la Ley de instrucción obligatoria; su paladín fué don Justo Sierra, - quien hace uso de toda su elocuencia y de todo su poder de - persuasión para que sea aprobada. Gracias a él la ley fué - aceptada, fijando que la educación debía ser gratuita. Esta - fué una conquista de enorme importancia, pero no logró mejorar visiblemente la situación tan precaria que existía.

Allá por el año de 1885 empezó a sentirse la necesidad de una reforma educativa. Un grupo de distinguidos educadores, dándose cuenta del enorme problema, escriben artículos - en revistas y en periódicos exponiendo la urgente necesidad - de modificar la situación; sin embargo, por desgracia no pasa de ser un enunciado del problema vital, porque no se toman ningunas providencias para tratar de remediarlo.

De esto no son culpables los educadores; ellos tenían-

un gran empeño porque la educación fuera llevada al campo y al pueblo, y no escatimaban esfuerzos para que su labor fuera realizada. Recordemos las bellas frases que pronunció don --
Justo Sierra:

"Cometemos crímenes de lesa nación cada vez que retardamos esta labor de educación popular, de unión, de mexicanización, de redención de almas, de salvamento de la República."

En relación con las preocupaciones del pueblo mexicano, afirma don Justo Sierra:

"La mitad de los habitantes de la República, y me quedo corto, ignoran lo que es ser mexicano, no participan de la conciencia nacional: el aislamiento, la miseria, la superstición y el alcoholismo, privan a un inmenso grupo de nuestros conciudadanos en teoría, de todo contacto con el alma nacional."

Respecto a los educadores, el maestro Sierra dijo:

"Se ha pedido mucho a los maestros, a vuestro espíritu de sacrificio, a vuestro amor a la educación del pueblo; no se puede pedir un esfuerzo más sin que se nos acuse de decretar el martirio obligatorio."

< Los culpables de que no se llevaran a cabo tan nobles fines, eran los altos funcionarios, que no proporcionaban los elementos necesarios para hacer extensiva la educación; y no digamos ya la educación superior, sino aún la más elemental.

Advertimos que en las postrimerías del Porfiriato exis-

Díaz - V.
 tía una tendencia cada vez más acentuada, a poner fin a la situación que hacía de la educación un derecho exclusivo de las clases privilegiadas.)

Ahora bien, veamos cuáles fueron las conquistas que se obtuvieron con la Revolución, en lo que respecta a la educación del pueblo mexicano.

Vasconcelos
 La Revolución Mexicana, al poner fin al régimen feudal, al cambiar la estructura política y económica de México, hizo de la educación fuente de sabiduría, donde podía haber todo el que quisiera, sin prejuicio de educación, de clase ni de raza. Ahora ya los indígenas podrán educarse; el pueblo tendrá horizontes más amplios. En fin, la escuela llegará a las regiones más apartadas de la patria, llevando la luz de la cultura donde todo era oscuridad.

La revolución llevará al pueblo, junto con la educación, la libertad y el derecho a la tierra. El esfuerzo educativo se encauzará a democratizar la educación, aumentando las escuelas primarias en todo el país.

A pesar de que el gobierno revolucionario se daba cuenta de la urgente necesidad de resolver la educación del pueblo, las luchas intestinas impidieron que la labor en beneficio de la educación, llevara el ritmo y la rapidez necesarios. Pero esto no importa, ya estaba sembrada la semilla que habría de dar sus frutos más tarde, con el surgimiento de la Escuela Rural mexicana, obra de José Vasconcelos, que lo sitúa en el aspecto más interesante de

su vida.

< En lo sucesivo, la educación tomará un rumbo nacionalista y americanista; se volverán los ojos a la patria misma, a nuestra historia, a nuestra música, a nuestra -- arquitectura; en fin a todo aquello que sea netamente mexicano. >

Los datos y cifras siguientes reflejan la mejoría de la educación en el período que va de 1910 hasta 1925. Señalo en especial el año de 1925, porque en él culminó la labor educacional de José Vasconcelos.

En el año de 1925, poco tiempo después de la creación de la Secretaría de Educación Pública, aumentaron sensiblemente los presupuestos para la educación, y se advirtió una gran mejoría en la atención prestada a los niños -- en edad escolar.

Años	Población general	Censo general escolar primario	Niños sin aten- ción escolar, %
1910	15 160 369	3 486 910	74.6
1925	14 334 780	2 945 519	67.9

42

Años	Niños atendidos en- escuelas primarias- y % en relación con el censo escolar	Número de escuelas	Profesores en servicio	Presupuestos para educa- ción (\$)
1910	89 511 25.4	12 418	22 009	10 261 240 53
1925	946 271 32.1	15 355	26 128	27 819 437 08

LABOR DE VASCONCELOS AL FRENTE DE
LA SECRETARIA DE EDUCACION

En el año de 1920, siendo Presidente de la República el General Alvaro Obregón, manda llamar a José Vasconcelos, para que se ponga al frente de la Educación.

No existía entonces la Secretaría de Educación; esta había sido abolida durante el Gobierno de Venustiano Carranza, y la Universidad fungía como coordinadora en cuestiones de educación.

José Vasconcelos acepta el cargo de Rector, como puente para crear la Secretaría y dice que

"lo obsesionaba la idea de la Universidad como base para crear un Ministerio que acaso transformaría el alma de México."

Lleno de proyectos toma la dirección de la Universidad y afirma que va a ese puesto

"llevando en el corazón cenizas y en la cabeza algunos planes."

¡ Que modesto me parece al decir esto ! no eran algunos planes, sino muchos y grandiosos.

Con la gran confianza que tenía en sí mismo, sabe que - trabajando tenzmente, realizará sus anhelos de transformar la educación. En cierta ocasión, cuando el maestro Antonio Caso-

le pregunta si tendrá poder para llevar a cabo todos los magníficos planes que proyecta para reformar la educación, le contesta sencillamente;

 Mi poder, Antonio ~~—repuse—~~, durará lo que dure a ~~—~~quí dentro el ejercicio de mi voluntad sin cortapisas; puede ser media hora, puede ser varios años. Lo único que no haré es transigir con el mal que se ha hecho ni con los que lo hicieron."

Vasconcelos recibe como herencia un México que había estado en manos de gente que no se preocupaba por la educación. El va a cambiarlo todo, todo será distinto desde el momento en que tome en sus manos la dirección.

Con su inmensa actividad pondrá en movimiento a empleados, maestros, a casi medio México, para que entre todos -- construyan los cimientos que darán a la patria generaciones nuevas, vigorosas de cuerpo y alma.

 < Por aquella época dependían de la Universidad diferentes Secundarias y la Dirección Normal y Preparatoria, con algunas escuelas primarias. La mayoría de estas últimas había pasado a poder del Municipio, y este era refugio de bribones que no cumplían con su deber y mal pagaban a los maestros, - los cuales en consecuencia, estaban ansiosos porque se volviera al régimen del Ministerio de Educación.>

En la Universidad existía un grupo de personas que hacían uso de esta honorable institución para hacer propaganda política. Al saberlo Vasconcelos, expulsa a todos los elemen

tos nocivos, dejando el ambiente mas puro y limpio. Este hecho le acarreó severas críticas; estuvo en peligro su puesto, pero él no transigió y expresó que de su cargo de Rector lo verían

"salir derrotado, pero no sentado en la mesa, en conciliábulo de compadres para repartir los puestos entre las facciones y echar al cesto los principios."

José Vasconcelos tuvo que destituir a muchas personas que no eran aptas para desempeñar los puestos que ocupaban.

"Con el camino despejado por el cese de los mas notorios desorganizadores de la educación pública, nos dedicamos a extirpar la inmoralidad del personal."

No se detiene ante nada para imponer el orden y la moralidad. Una vez destituyó a la directora de una escuela, sin importarle que esta fuera amiga del Presidente Obregón y de otros políticos influyentes. Hubo casos similares en que nunca valieron recomendaciones ni influencias; lo que se pedía era preparación y capacidad.

"Sin exclusivismos ni exclusiones se abrieron las puertas al mérito y fué mi mejor amigo el que mejor trabajó en la tarea común."

A poco tiempo de estar al frente de la Secretaría, se sintió en México que algo serio comenzaba, algo que iba a transformar todo un sistema antiguo, y no faltó quien comparara la actividad que se desarrollaba, con un motor en vibración, del cual estaba fluyendo la energía.

En el informe presentado por Vasconcelos al finalizar el primer año de su administración, pudo describir un avance inesperado para tan corto tiempo. En dicho año se habían establecido veinticinco escuelas modelo, así como veintidós escuelas nocturnas, y una escuela de Comercio. Un gran número de escuelas privadas recibían ayuda federal; se repartieron veinte mil libros, fundáronse pequeñas bibliotecas en 198 localidades, y todavía quedaron alrededor de 20 000 libros para que fueran distribuidos posteriormente. Se creó una escuela de verano para extranjeros; se organizó un servicio de desayunos escolares para los niños más pobres, despachándose tres mil desayunos diarios a un costo de cerca de noventa mil pesos al mes. Se había ordenado la impresión de un millón de ejemplares de textos de primaria y de una cartilla de primeras letras. El Presupuesto Federal de Educación, que incluía la Universidad y la educación primaria, aumentó de cuatro a quince millones de pesos en el Distrito Federal.

Tuvo la suerte Vasconcelos de contar con inmejorables colaboradores, y se rodeó de jóvenes valores, entre ellos los filósofos Antonio Caso y Gómez Robledo; pintores como Montenegro, Diego Rivera y Adolfo Best; literatos como Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Julio Torri y Pedro Henríquez Ureña; músicos como Julián Carrillo y Joaquín Beristáin.

Los maestros respondieron con gran entusiasmo al lla-

mado tan vehemente que se les hizo; todos ellos estaban dispuestos a emprender juntos la empresa de

"regenerar a un pueblo por la escuela"

< Vasconcelos resucita la Secretaría de Educación, que durante el porfirismo, bajo la acción muy ilustrada de Justo Sierra y Baranda, solo existía en teoría.

Los planes de Vasconcelos eran muy ambiciosos. La jurisdicción que tenía la Secretaría en tiempos de don Porfirio, cubría solamente el Distrito Federal y dos territorios. Con él, el Ministerio cubrirá toda la República Mexicana. >

Con el dinamismo que caracteriza a Vasconcelos, todos los planes que se creaban para mejorar la educación, son efectuados con asombrosa rapidez. Asuntos que hubieran tardado largos meses en tramitarse, se hacían en unos cuantos días bajo su dirección.

< Para que la Ley Institucional de la Secretaría fuera aprobada, hizo presión en el ánimo popular; en la prensa y por todos lados movió a la opinión pública, hasta que logró que la Ley fuese aprobada y naciera nuevamente la Secretaría de Educación. >

Con Vasconcelos al frente, la Secretaría maneja todo el dinero destinado a la educación; ya no se entregará, como antes se hacía, a los gobiernos federales, que malversaban los fondos haciendo negocios personales con el dinero destinado a la educación.

De ahora en adelante hasta el último centavo se utili-

zará para el fin a que se le había destinado: construir escuelas, mejorar a los maestros, impulsar el arte, etc.

Y organiza entonces la Secretaría de la siguiente manera: establece un Ministerio con atribuciones en todo el país y dividido para su funcionamiento en tres grandes departamentos que abarcaban todos los institutos de cultura, a saber: Escuelas, Bibliotecas y Bellas Artes. Bajo el rubro de Escuelas se comprende toda la enseñanza científica y técnica en sus distintas ramas; tanto teóricas como prácticas. La creación de un Departamento especial de Bibliotecas era una necesidad permanente, porque el país vivía sin servicios de lectura y solo el Estado podía crearlos y mantenerlos como un complemento de la escuela; la escuela del adulto y también del joven que no puede inscribirse en la Secundaria y la Profesional. El Departamento de Bellas Artes tomó a su cargo la enseñanza del canto, el dibujo y la gimnasia en las escuelas y en todos los institutos de cultura artística superior, tales como la antigua Academia de Bellas Artes, el Museo Nacional y los Conservatorios de Música.

Asimismo desde la escuela primaria operaban juntos los tres Departamentos; encargados cada uno de su función. Las ciencias enseñadas por la escuela propiamente dicha; la gimnasia, el canto y el dibujo, a cargo de especialistas y no del mismo maestro normal, y la Biblioteca al servicio de todos en sus diversos departamentos; el infantil, el técnico y el literario.

El proyecto de reforma a la Educación era tan perfecto, estaba tan bien concebido, que cuando lo leyó el poeta italiano Gabriel D'Annunzio, se expresó de esta forma:

"una bella ópera de acción social."

- - - - -

↳ Como Departamentos auxiliares y provisionales estableció el de Enseñanza Indígena, a cargo de maestros que imitarían la acción de los misioneros católicos de la Colonia, para enseñar a los indios que todavía no conocían el castellano. ↳ Un Departamento de desanalfabetización que debía actuar en los lugares donde se congregara gran número de habitantes de habla castellana.

↳ (Se insistió, intencionalmente, en que el Departamento Indígena no tendría otro propósito que preparar al indio para el ingreso a las escuelas comunes, dándole antes nociones de español, y piensa Vasconcelos que es mejor educar indios y españoles juntos, porque si se trata la educación indígena como si fuera un problema separado, a lo largo aparecerían problemas terribles, como los del negro, por ejemplo, en los Estados Unidos.)

↳ (La educación de los indígenas era un problema sumamente complejo. Se creía que el indio era incapaz de civilizarse, y tan arraigada estaba esta creencia, que se creyó necesario instituir una escuela especial de educación indígena, en la misma capital, para ver de una vez por todas la cuestión de

Indio

si los indígenas de pura sangre, los más primitivos, eran susceptibles de ser civilizados.

Se estableció pues la Casa del Estudiante Indígena, que fué la encargada de realizar la prueba. Se trajeron a la ciudad los estudiantes mas primitivos, sacados de las montañas y de los bosques; huicholes, lacandones, otomfes, yaquis, chamulas, coras, mayos, estudiantes de todas las tribus de México.

⟨ Debían llegar a la ciudad desde sus pueblos nativos, con su atuendo acostumbrado, descalzos; los huicholes con sus plumajes, los lacandones con sus largas camisas; todos ellos hablando su propio idioma, sin comprenderse unos a otros, ⟨ sin haber visto nunca una ciudad, ni dormido en una cama; sin haber comido nunca con cuchara, ni leído un libro. ⟩

⟨ Iban a trasladarse estos niños de su mundo primitivo y salvaje, para entrar de lleno repentinamente, en un mundo para ellos desconocido, para probar al incrédulo y al desconfiado, que los indios podrían adaptarse al mundo de la cultura. Tenían que probar que eran capaces de aprender a leer y a escribir, a portarse en fin como cualquier ciudadano. ⟩

⟨ Los muchachos indígenas probaron ser tan buenos alumnos, que incluso algunos de ellos derrotaron a los alumnos capitalinos. La escuela demostró que no hay razón para suponer ninguna diferencia entre el indio y el blanco. ⟩

Pero precisamente este éxito resultó mas adelante un fracaso, porque el resultado fue tan bueno, que los estudiantes, (una vez civilizados,) prefirieron seguir siendo alumnos, ayudantes de cualquier oficio, o mozos en la ciudad. (Tan definitivamente se les había arrancado de su propia cultura, que pasaron a despreciarla) y prefirieron -- abrirse paso en modestísimos empleos en la ciudad. Estos -- nuevos mexicanos civilizados, con indumentaria moderna y ya en posesión de la lengua castellana, cuando volvían a sus pueblos se encontraban desplazados por completo.

(Después de la prueba realizada y ver sus fallas, se dió a la escuela una finalidad nueva. Se convirtió en un Centro de Formación Rural, en el cual se reunieron estudiantes procedentes de todas las comarcas de México. Estos debían proceder de grupos indígenas, y el propósito era -- formarlos como maestros rurales para que volviesen a sus pueblos como educadores.)

(Se comprobó que los maestros rurales solo pueden ser educados en un ambiente rural, donde siempre han vivido y donde deben continuar viviendo. Su educación debe orientarse al ambiente en el cual trabajarán, por lo que no conviene su acceso a otro ambiente que haría imposible aplicar -- íntegramente a los medios rurales un acervo cultural mas -- completo.

La verdadera formación de un maestro rural consiste -- en hacer a un habitante de esos distritos, más preparado --

para tratar las actividades propias de su grupo, en vez de convertirlo en un educador más, pagado de sí mismo, y posiblemente descontento con las costumbres de su comarca de origen.

(Se llega pues a la conclusión de que los mejores -- maestros proceden de aquellos grupos que están mas cerca -- nos al ambiente local.) Puede ser un portador de nuevos conocimientos, pero solo si sabe adaptarse a los antiguos, y para hacer esto es preciso que se incorpore a las viejas-tradiciones.

Esta gran lección en materia educativa la supo aprovechar muy bien Vasconcelos.

- - - - -

Las tres Direcciones esenciales de la Secretaría de Educación eran: Escuelas, Bibliotecas y la Dirección de Bellas Artes. Las dos actividades auxiliares: incorporación del indio a la cultura hispánica y desanalfabetización de las masas.

Por lo que se refiere a las Bibliotecas, Vasconcelos tenía grandes proyectos. El, que era tan amante de frecuentarlas; que en las Bibliotecas de Washington y de Nueva -- York pasaba horas enteras leyendo, se da cuenta de la escasez que hay en México de bibliotecas modernas. La Nacional, más que biblioteca era un almacén de libros, y él so-

ñaba con hacer una muy importante, digna de la ciudad de México; un edificio que costara varios millones de pesos y que rivalizara en belleza con la Catedral o con el Palacio Nacional. Este bello proyecto no tuvo tiempo de llevarlo a cabo, pero fundó numerosas bibliotecas de menor importancia, dotando a cada escuela de la suya propia, y haciendo que el país entero fuera recorrido por bibliotecas ambulantes, llevadas en lomo de mula, para que la cultura llegara a todos los ámbitos de nuestro país.

Otra de las obras de este gran Educador fué la edición de los Clásicos, en ediciones baratas que estaban al alcance de las posibilidades del pueblo. Para editar los Clásicos se instaló en un anexo de la Secretaría, una Editorial, que imprimió las obras de Homero, Esquilo, Dante, Goethe, Platón, Sófocles, Eurípides, Plutarco, Plotino, Shakespeare, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tolstoi, Romain Rolland, Bernard Shaw e Ibsen, rico presente que ofreció el Gobierno a su pueblo por la módica suma de cincuenta centavos.

A pesar de tan meritoria labor, se criticó mucho a Vasconcelos por estas ediciones y no faltó quien dijera que cómo era posible que se editaran Clásicos para un pueblo que no sabía leer, olvidándose de que no solamente las ediciones de los Clásicos estuvieron al alcance de todos, sino además millares de libros; textos de lectura primaria, de geografía y de historia fueron distribuidos gratui

tamente en todas las escuelas.

Y vemos que a pesar de los tropiezos que oponía el ambiente de aquellos días, México tuvo colecciones de Clásicos, y además bibliotecas ambulantes que recorrían las aldeas y villorrios; colecciones que acompañaban al maestro rural y al misionero de la cultura, emisarios de la Secretaría que empezaron a llevar la luz de la cultura al pueblo mexicano.

- - - - -

En una de las colonias más abandonadas y miserables de México, la colonia de la Bolsa, se instaló una escuela que era un ensayo para redimir el hampa misma. El experimento dió magníficos resultados y la colonia, que antes se caracterizaba por estar llena de vagos y malvivientes, se convierte en un modelo de trabajo y orden.

Vasconcelos es hombre realista que sabe que un pueblo con hambre no podrá estudiar jamás, y tiene la feliz idea de implantar en algunas escuelas los Desayunos Escolares, que nos describe compuestos de

"una taza de café con leche, dos tortas de harina y una ración de frijoles."

Otra cosa que nunca existió; se implanta la higiene para los niños, y estos tendrán que asistir a la escuela bien limpios y bañados - por lo menos una vez a la se --

mana, y asegura que la primera campaña que tuvo que hacer - no fué la del "alfabeto", sino de extirpación de piojos, curación de la sarna, lavado de la ropa de los pequeños, etc.

Las actividades de la nueva Secretaría alcanzaron - bien pronto gran notoriedad en el extranjero; las principales revistas americanas hablaron de ellas y en Washington - se trató de la posibilidad de que los Estados Unidos tam -- bién crearan un Departamento Federal de Educación. Cierta - vez una compañía americana le ofrece gratuitamente consejos técnicos, pero Vasconcelos se ríe de esto y les manda decir que si lo quieren ayudar, que le manden útiles escolares; - los consejos salen sobrando porque él sabe muy bien lo que - debe hacerse.

Se publica una Revista, El Maestro, donde colaboraron escritores ilustres, que llevó la fama de un México culto a todos los pueblos civilizados. Se distribuían setenta y cinco mil ejemplares, y aunque nunca alcanzó la Revista una al ta calidad filosófica o literaria -ni era su objetivo reve l ar talentos nuevos -, si prestó eminentes servicios en la - divulgación de la cultura básica y en la propaganda mexicana en el extranjero,

El resurgimiento, el impulso que da a la cultura, hace que los países extranjeros vean en México el país cen - tral de la América Latina, frente a las naciones poderosas - del momento.

Vasconcelos siempre se caracterizó por su honradez; -

nunca hizo del Ministerio un medio para enriquecerse como hacían otros muchos. Cuando una vez el Presidente Alvaro Obregón le ofrece veinticinco mil pesos para gastos de representación, los rehusa; seguirá cobrando solamente su sueldo de Ministro.

La labor iniciada en el suburbio miserable de la colonia de la Bolsa fué extendida a otros barrios de la ciudad y pronto alcanzó difusión en los Estados. En Puebla se creó una escuela popular de pequeñas industrias y artesanías; en Orizaba otra, en fin, la campaña moralizadora y educadora - estaba dando ya sus primeros frutos. Se implantó un tipo de enseñanza a la vez práctica y teórica, combinando cursos de herrería y carpintería, con conferencias sobre historia y arte. Otra medida que tomó fue la de repartir pianos a todas las escuelas de la República, para que se aumentara la cultura musical.

Se organizó un coro popular, y para demostrar que la música no entendía de clases, se fundó uno en la Penitenciaría Federal, compuesto de reclusos, con fines de moralización. Se establecieron cursos nocturnos, lo mismo en cantos corales que en música de instrumentos.

Para estar al tanto de la labor educativa, Vasconcelos realiza giras exhaustivas; quiere ver personalmente cuáles son las necesidades del pueblo, platicar con los maestros, estar con los niños que ahora serán un tesoro en vez de una carga, como eran antes.

Parece no cansarse nunca; despliega una actividad agotadora increíble en todos los recorridos que hace por la República, y nos dice:

"Por eso trabajo de prisa, porque quiero acabar mi tarea en los cuatro años completos."

Por el carácter nacionalista que se daba a la tarea en las artes, en la literatura y en la enseñanza, surgió en México un movimiento hispánico continental. El Boletín de la Universidad en el que se daba cuenta de todas las iniciativas y trabajos que se hacían y que circulaba en todos los centros escolares y universitarios del mundo, la Revista El Maestro y la edición de los Clásicos, le dieron gran notoriedad en el extranjero y un día le llegó un mensaje en que los estudiantes de Colombia le notificaban:

"Que siguiendo la costumbre de nombrar periódicamente un "Maestro de la Juventud", se habían fijado en mí en aquella ocasión y me pedían que aceptara la designación."

- - - - -

La campaña de alfabetización fué otro de los grandes aciertos de José Vasconcelos. Se organizaron importantes brigadas para alfabetizar al pueblo. En las plazas públicas se efectuaban conciertos para que la gente acudiera, y des - -

pués de terminada la música se colocaba el pizarrón para enseñar a leer y a escribir. Todo aquel que sabía leer y escribir se sentía con la obligación moral de enseñar al que no sabía.

No era suficiente enseñar francés en la Universidad, mientras en las calles hubiera niños abandonados. Educar y proteger a la juventud era tarea de él. Convocó a todos -- para que "aportasen su grano de arena" y pronto comenzaron a enrolarse maestros honorarios y cualquiera, "el diablo mismo", con tal de que supiera leer y escribir o tener tres años de primaria, podía agregarse a esta campaña. El lugar era generalmente la casa del maestro y las clases se daban también los domingos y días festivos.

Eulalia Guzmán, directora del Departamento de Desalfabetización, creó numerosas brigadas y fué una gran colaboradora.

"Se trataba de un servicio de emergencia patriótica, les habíamos dicho, y había que proceder como en vísperas de guerra o frente a una calamidad como la peste."

Muy pronto contestaron cientos de voluntarios. Abrieron escuelas nocturnas, y como el tiempo no alcanzaba para esperar la construcción de escuelas, las clases tenían que darse en patios, jardines y plazas públicas, o en las esquinas de las calles. El maestro debía buscar a las gentes humildes y analfabetas.

"Lo que necesitamos no son genios, sino obreros."

La campaña empezó a dar frutos. Cierta maestro escribía que estaba enseñando a los indios, en la falda del Ajusco, los sábados y domingos por la mañana, y agregaba que tenía como alumnos "dos adultos, siete niños, una mujer y seis muchachas."

Los despachadores de ferrocarriles y los telegrafistas, con diez y siete locales y mil quinientos miembros - diseminados por todo el país, se movilizaron voluntariamente para servir como maestros honorarios.

De Durango llegaron noticias de que un grupo de maestros honorarios había formado un Instituto y contaba ya con cincuenta y cuatro alumnos. Usaban "una lámina de zinc como pizarrón, y el aire libre como escuela", pero sus clases estaban "radiantes de entusiasmo."

El primer impulso hacia la incorporación del indio se manifestó en esta época en la pequeña rancharía de Umeni, en el Estado de Hidalgo; se enseñaba español a los indios otomíes, y se esperaba que se iniciasen esfuerzos similares,

"para incorporar las masas de indios, ignorantes del idioma nacional."

Una mujer enseñaba a la sirvienta de su casa, "por ser la única persona que podía encontrar a su disposición."

La campaña de Vasconcelos suscitó un interés muy -

grande. El periódico Excelsior, uno de los mas importantes - diarios de México, hablaba de su sorpresa cuando visitó los humildes Distritos de Tlaxcapan y Santa Julia, viendo - que había escuelas improvisadas en las casas de los obreros, y gentes que dedicaban hasta cuatro horas diarias a enseñar a los analfabetas, sin remuneración alguna.

Según dicho periódico solo en el Distrito Federal había trescientas setenta y nueve de estas clases improvisadas.

- - - - -

(La labor mas importante de Vasconcelos, la más grandiosa, no fué la organización de la Secretaría de Educación, no fué la impresión de los Clásicos, ni la formación de sociedades corales; ni siquiera la campaña contra el analfabetismo, sino la inspiración de la nueva modalidad de la educación, (LA EDUCACION RURAL, que daría a México, desde entonces, un significado peculiar en la educación moderna.)

Vasconcelos envía maestros que son una especie de misioneros modernos, a convivir con los indígenas; misioneros que descubren bien pronto que son los únicos representantes de la civilización, en la comunidad rural. Si había de salvarse el abismo entre lo rural y lo urbano, ellos eran los que tenían que tender el puente. Debían llevar al campo, a la comunidad rural, la medicina, el derecho, la h^{ig}ie

ne, las herramientas, las primeras letras, porque los campesinos carecían de todo. Igualmente debían llevar bibliotecas, doctores, campos de juego, periódicos, y en muchos casos incluso, el idioma español.

Ahí, en un mundo que estaba aislado de la ciudad, con gentes que araban la tierra valiéndose de instrumentos enteramente primitivos, con un pueblo sumido en terrible oscuridad cultural, LA EDUCACION, si había de significar algo, tenía que identificarse con la vida de la comunidad tal como era. Ahí no había ambición personal; solo existía una colectividad en la que todas las gentes eran pobres e incultas.- Si la educación iba a ser fecunda, tenía que ser para la colectividad entera, viejos y jóvenes.)

Los maestros misioneros desplegaron todas sus energías para hacer de su misión educacional una realidad. Formaron una "Casa del Pueblo", para el pueblo, y no disponiendo de equipo adecuado, su primera tarea consistió en ganarse a los hombres del pueblo, para que con su ayuda construyeran la escuela, como se hizo en muchas ocasiones con la ayuda de la colectividad. Hombres, mujeres y niños reunían las piedras, ponían los cimientos y levantaban las paredes. Esta será su casa.)

Construida la escuela, debían reunir fondos para ponerle puertas y ventanas —acaso vendiendo animales— y luego hacer el mobiliario, que a veces se reducía a troncos —que servían de asientos, o a bancas hechas de barro. Des -

pués había que acondicionar el huerto escolar y un campo de juego para los niños. Era necesario comprar lámparas para las clases nocturnas, o instalar una regadera en el patio de la escuela, con una lata agujereada, para que los niños se bañaran. La escuela había de ser la casa de la comunidad; necesitaba una cocina y una máquina de coser, un sillón de barbero y un botiquín de emergencia. (Los maestros tenían que desempeñar todos los cargos, porque solo ellos estaban en contacto con el mundo moderno.)

El plan escolar no había sido trazado con anterioridad; era solamente un plan experimental, y si alguna finalidad tenía, era la de enriquecer la vida de la comunidad mediante la utilización más perfecta de los recursos locales.

Lo asombroso del caso es que todo este trabajo, sin planeación alguna, dió magníficos resultados. Por varios procedimientos trataron de centrar la comunidad, agrupando todas sus actividades en la escuela, e hicieron de ésta el verdadero corazón del pueblo.

En el año de 1922 los maestros misioneros celebraron una Asamblea en la ciudad de México, para cambiar impresiones y los conocimientos e ideas que habían adquirido, y luego cada quien tomó rumbo distinto, para llevar su misión -- por todos los confines de la patria. A fines de 1924 existía más de un millar de esas escuelas; todas ellas construídas por las colectividades mismas.

(José Vasconcelos exhortó y alentó a estos misioneros -

con la vehemencia que le era característica, y la actividad de las Misiones Culturales creció rápidamente, hasta constituir una especie de programa. La aspiración era hacer mejoras en los pueblos; si faltaba agua, enseñar a perforar un pozo o traer agua por un canal desde un manantial distante, o purificar la fuente de aguas contaminadas. (El maestro era la única persona capaz de vacunar contra la viruela, y si la colectividad solicitaba tierras, era él único que podía escribir al Departamento Agrario, en nombre de los campesinos.)

(La comunidad se organizó tomando como centro la escuela, y se formaron varios comités para llevar adelante las aspiraciones de las comunidades, a medida que iban surgiendo.)

Lo más urgente era mejorar el nivel de los maestros, pero no existía ninguna escuela rural competente para el caso; no había experiencia para el género de instrucción que estos maestros necesitaban, y la vieja experiencia de las misiones rurales fué el origen de las Misiones Culturales ambulantes.

Debemos recordar la pobreza, la falta de recursos y el aislamiento en que se encontraba la comunidad rural. Para que el programa educativo tuviera efectividad, el maestro rural debía formarse en el ambiente rural propio, pero procurándole aquello que la cultura urbana pudiera ofrecerle y fuera aceptable en los distritos rurales.

La primera Misión Cultural fué celebrada en Zacualtipán, Hidalgo, y tenía instructores en la fabricación de jabón, curtidería, salubridad, educación física, agricultura y música.

La segunda fué organizada en 1924 y en su grupo de profesores figuraban un maestro jabonero, un curtidor, dos agrónomos y un profesor de cultura doméstica.

A fines de 1924 funcionaban seis Misiones Culturales y en 1926 se creó una Dirección, por acuerdo de la Secretaría de Educación, para atender las Misiones Culturales.

Al correr el tiempo estas misiones se convirtieron en escuelas normales ambulantes, consagradas a perfeccionar tanto la enseñanza, como el nivel de vida de las colectividades visitadas y llegaron a incluir una trabajadora social para que diera instrucción sobre la vida del hogar y la salubridad doméstica y un profesor de música que cuidaba de la música popular local y de las danzas folklóricas.

La Misión Cultural permanecía en una colectividad determinada durante unas tres a ocho semanas; se convocaba a todos los maestros, y una vez organizada la comunidad se establecía una Escuela Modelo. Se construía un sistema de agua, se limpiaba la ciudad, se instituía un sistema de educación física, se enseñaban procedimientos agrícolas y se organizaban grupos corales y de danzas. Se enseñaba cultura doméstica, corte, cocina e higiene personal y, naturalmente los mejores procedimientos para enseñar a leer y escribir.

José Vasconcelos se multiplica, está en todo y todo lo -

resuelve casi de manera matemática. Lanza una Convocetoria - invitando a los poetas jóvenes, a los artistas y hombres de letras, para que den su colaboración como

"quien presta servicio militar a la cultura"

La poetisa Gabriela Mistral ayudó varias veces en esta generosa empresa, y los mejores exponentes del arte; prestigiados artistas, actúan ante el pueblo, y lo que antes solo escuchaban las clases privilegiadas, se puso al servicio de las multitudes.

La aspiración de Vasconcelos era:

"Hacer de México una Metrópoli del continente latino, una Atenas, no por la ridícula pretensión de emular a la antigua, sino por el amor a la cultura y por la liberalidad, la hospitalidad para el talento extranjero.

CONCLUSIONES

Hemos hecho un breve recorrido a lo largo de la obra - de José Vasconcelos; nos hemos asomado a su mundo y visto al-
gunas facetas de su personalidad.

A nosotros no nos toca juzgar su actuación; el trans-
curso del tiempo le dará su valoración histórica. Todavía es-
tán muy cercanos los acontecimientos en que tomó parte, para
que se pueda hacer un juicio sereno.

(Lo que si podemos juzgar y valorar es su obra de Educa-
dor, en donde nadie podrá discutir los aciertos que tuvo.

En los cuatro años que estuvo al frente de la Secreta-
ría de Educación, trabajó intensamente por la cultura de --
México. En tan poco tiempo sentó las bases para que la educa-
ción siguiera una trayectoria ascendente.)

(Ahora bien, donde radica el mérito de Vasconcelos es -
en la proyección histórica que dió a su obra. Su labor no --
quedó plasmada solamente en su época, sino que construyó los
cimientos para que la futura educación de México surgiera -
con vigor.

El impulso que dió a la cultura y el carácter nacional-
ista que imprimió a nuestro arte, son valores imperecederos.)

La parábola del Sembrador: la semilla que fructificaba
en la roca, puede aplicarse, sin rubor alguno, al maestro --
JOSE VASCONCELOS.

BIBLIOGRAFIA

1. Teoría Dinámica del Derecho (Tesis Profesional) 1907
2. Gabino Barreda y las Ideas Contemporáneas. 1910
3. El Movimiento Intelectual Contemporáneo de México. 1916
4. Pitágoras. Una Teoría del Ritmo. 1916
5. Prometeo Vencedor. 1916
6. Monismo Estético. 1917
7. Estudios Indostánicos. 1918
8. Divagaciones Literarias. 1919
9. Ideario de Acción. 1924
10. Teoría de los Cinco Estados. 1924
11. La Revulsión de la Energía. 1924
12. La Raza Cósmica. 1925
13. Indología. 1926
14. Tratado de Metafísica. 1929
15. Ética. 1931
16. Pesimismo Alegre. 1931
17. La Sonata Mágica. 1933
18. Carta a la Intelectualidad Mexicana. 1933
19. Bolívarismo y Monroísmo. 1934
20. Estética. 1935
21. De Robinson a Odiseo. 1935
22. Ulises Criollo. 1936
23. Breve Historia de México. 1936

24. ¿Qué es el Comunismo? 1936
25. ¿Qué es la Revolución? 1937
26. Le Tormenta. 1937
27. Historia del Pensamiento Filosófico. 1937
28. El Desastre. 1938
29. Simón Bolívar. 1939
30. El Proconsulado. 1939
31. Manual de Filosofía. 1940
32. Páginas Escogidas. 1940
33. Hernán Cortés, Creador de la Nacionalidad. 1941
34. El Realismo Científico. 1942
35. Apuntes para la Historia de México, Desde la Conquista hasta la Revolución. 1943
36. La Cita. 1945
37. El Viento de Bagdad. 1945
38. Lógica Orgánica. 1945
39. Los Robachicos. 1946
40. Discursos. 1950
41. Todología (Filosofía de la Coordinación) 1952
42. Temas Contemporáneos. 1955

Secretaría de Economía. Dirección General de Estadística.
Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos.

Cosío Villegas, Daniel

Historia Moderna de México; El Porfiriato (La Vida Social)

Fondo de Cultura Económica

México 50 Años de Revolución Tomo IV. (La Cultura)

Pani J., Alberto.

Una Encuesta Sobre Educación Popular.

Aguirre Santoscoy

Historia Sociológica de la Educación.
